MOZZARELLI, Cesare. *Per la storia del pubblico impiego nello stato moderno: il caso della lombardia austriaca*

223

José Barragán B.

marxismo es en parte una teoría de las ideologías clasistas, pero al mismo tiempo es en sí mismo, una ideología clasista. Critica a Lukács porque, a su entender, no ve en el marxismo sino la conciencia desarrollada del proletario. Para práctica política venturosa; y es posible que esto no sea aplicable solamente formación de la conciencia de clase burguesa, presenta la confluencia de un cierto número de ideas afines expresadas en diversas teorías sociales), hay que construir un tipo ideal (¿Weber?) de la actitud de la clase obrera para poderlo comparar con la evolución de la conciencia de clase en diferentes sociedades y tiempos.

Lucien Goldmann caracteriza a la obra de Lukács como un renacer del pensamiento dialéctico en el marxismo. Su obra se debate en la contradicción que supone postular la idea del proletariado revolucionario *per se* y el apoyo a la idea de un partido que organiza y dirige la revolución.

El compilador se encarga del problema de la "conciencia de clase contingente y necesaria". Polemiza con Bendix y Seymour Martin Lipset en lo que a Mészáros le parece una caricaturización de la conciencia de clase, cuando se la concibe como un subproducto del proceso económico. Su papel sería ilusorio, pues no podría provocar activamente un cambio, por ser ella misma el mero producto del desarrollo económico capitalista. El autor insiste en la complejidad de la metodología dialéctica de Marx en este problema y la opone a una concepción mecanista simplificadora. Justifica la distinción de Lukács entre conciencia atribuida o imputada y conciencia psicológica, transcribiendo algunos párrafos de *La Sagrada familia* lo que le permite afirmar que el escritor húngaro reformula los principios básicos del marxismo.

La distinción entre conciencia de clase contingente y conciencia de clase necesaria estriba en que la primera percibe aspectos aislados de las contradicciones mientras que la segunda los abarca en su interrelación, como rasgos necesarios del sistema global del capitalismo.

Cierran el volumen estudios dedicados a problemas artísticos y literarios a cargo de Hauser, Daicher y Thorlby.

Ignacio CARRILLO PRIETO

MOZZARELLI, Cesare. *Per la storia del pubblico impiego nello stato moderno: il caso della lombardia austriaca*, Guiffirè editore, Milano, 1972, 182 pp.

El estudio de Mozzarelli queda circunscrito, como se indica ya en el título, al marco geopolítico de la Lombardía austriaca. Consta de dos partes o capítulos —diríamos—, a parte de las palabras introductorias sobre las fuentes, la bibliografía usadas. La parte más importante y mejor del libro —en nuestra opinión— es la segunda; utilizando la primera como una especie de introducción sobre el tema.

En esta primera parte, pues, sobre la "prefiguración de los oficios", se introduce al lector en el tema. En la Lombardía, nos dice el autor, habían venido existiendo siempre una serie de instituciones públicas autóctonas, sobre las que incidirá la influencia española, primero, y luego la austriaca. Entre tales institu-

ciones se destaca la Magistratura, con los diversos oficios de ésta dependientes.

La Magistratura viene a ser un instituto especializado en el conocimiento de determinadas materias (división de competencias por razón de la materia) bajo todos sus aspectos o vicisitudes. Está compuesta por miembros, generalmente pertenecientes a la nobleza, mayores de edad o ancianos; quienes han ingresado siguiendo, más o menos, un cierto *cursus honorum*, en el cual se tenía más en cuenta las cualidades de la "sangre" que las exigencias del propio oficio a desempeñar. La Magistratura se organiza mediante el Real Decreto para el ejercicio y práctica de la voluntad regia respecto de aquella materia previamente señalada. Cada Magistratura podía tener varios oficios, cuyos cargos se otorgaban en atención al *cursus honorum* mismo, a servicios prestados, o sencillamente se vendían.

Tal era la situación al menos hasta la primera gran reforma de 1749, obra de María Teresa. Al parecer los motivos fundamentales en que se inspiró esta reforma era la falta de control directo por parte del poder real sobre el sistema de las magistraturas; por la escasa o nula capacidad ejecutiva de éstas; la carencia de dirección política unitaria: vicios todos casi inherentes a la naturaleza de la Magistratura. . . ; aparte de la mala organización y abundancia de personal, la inamovilidad de los cargos, la falta de dinero. María Teresa pretendía volver al sistema establecido por las *Novae Constitutiones*, promulgadas bajo Carlos V, reforzando la vía ejecutiva, imprimiendo una orientación política personalista con el propósito evidente de una más fuerte reunificación "europea" (Milán a Austria y a Europa) como un todo, evitando el aislamiento —de provincia— en que había quedado bajo la dominación española y en contra de determinados intereses de la nobleza.

Más en concreto, la reforma preveía la reducción del personal; cambio y transformación de oficios; esclarecer y simplificar las normas jurídicas; racionalizar la estructura administrativa, estableciendo hasta los "modos" del funcionamiento de los oficios. En realidad —observa el autor— se trataba de una verdadera remoción del anterior sistema.

Con todo, pocos años después tiene lugar la segunda gran reforma, en 1771 (R. D. de 30 de diciembre), que echa por tierra el sistema ideado en el 49. Ahora se reorganiza la administración —diríamos— en base a estos tres cuerpos colegiados: el senado, que juzgará y desempeñará funciones de Tribunal Supremo; la Magistratura (*Magistrato Camerale*), que gobierna e interviene en materia económico-financiera; y la *Camera dei Conti*, o de control hacendístico. Desde otra perspectiva, se reduce a unidad la posición de los empleados, en relación a la diversa naturaleza y responsabilidad de los oficios; se les vigila más de cerca: se obliga a los jefes a rellenar unas fichas (*curricula*) de cada uno de sus subordinados, que opera además como elemento unificador y sistematizador.

En la segunda parte del libro el autor se detiene para analizar con todo detalle el alcance y contenido de esta segunda reforma así como su trascendencia y repercusión sobre oficios y personal a ellos adscrito. Toma como base fundamentalísima de su estudio los *curricula* mencionados. Como hemos indicado, ésta es la parte mejor trabajada, o mejor lograda de todo el volumen.

José II, siguiendo una vieja tradición de formar elencos del número de em-

pleos y empleados, de remuneraciones, etcétera, establece en 1789 el sistema de los *curricula*.

El *curriculum* es una especie de anagrama que contiene los datos fundamentales de los empleos y de los empleados adscritos al aparato administrativo, con propósitos evidentes de conocer mejor los problemas inherentes a unos y otros; y de intervenir más directamente en todos los ámbitos del sistema, sobre todo en materia de salarios, de promociones y ascensos. En principio, comprendía solamente a los empleados *a carico Camereale*; y dos años después a todos los empleados, a excepción de los judiciales. La ficha o "módula" oficial es a rellenar cada año por los jefes del servicio. ¿Cuáles fueron los resultados?

En general, se advierte cómo se ha operado un gran cambio en la concepción misma de "administración": se van perfilando, en efecto, todos los elementos propios y características del "estatuto" o "carrera" de los funcionarios públicos. Más en concreto, se ve que la relación funcional, pese a su forma privatística, posee un contenido muy distinto al de épocas anteriores, prácticamente se ha desvinculado del derecho privado gracias a las expectativas de promoción dentro de la carrera y al aumento del sueldo. Con todo, se nota su carácter personalista, de vinculación directa con la persona del rey, de un *fidelis*.

Respecto de la estabilidad todavía no constituye ninguna garantía para el funcionario. Y sólo existe en la medida en que la administración necesita de los servicios de una persona. El oficio, en consecuencia no da de por sí, ningún derecho ulterior ni al cargo, ni de pensión o de cualquier otra índole. Sin embargo, dice el autor, esta garantía se irá reforzando por la misma relación de fuerza creada entre las necesidades de la administración y los servicios y la competencia manifiesta del funcionario.

También se tiende hacia una despersonalización de las remuneraciones o sueldos. De por sí el sueldo ya es, en gran medida, elemento independiente. Pero ahora se trata de establecerlo más en relación con el oficio, que con la persona. Se procura, además, ir a la uniformidad: que el monto sea igual para una misma categoría de oficios.

No existe la inamovilidad. La administración no posee compartimentos jurídica y técnicamente separados. Por ello, los funcionarios pueden ser removidos de sus oficios.

Los altos funcionarios, sin embargo, parece que forman un cuerpo especial, distinto al de los inferiores. Por su misma posición, se comprende que todas las características arriba indicadas para los funcionarios más bajos, adquieren un matiz particular respecto de los funcionarios de los altos puestos. Por ejemplo, la movilidad no tenía que ser frecuente entre estos altos funcionarios, a menos que se les promocionase; tampoco el despido; crecían naturalmente las expectativas y las garantías. En una palabra, en estas altas esferas es donde se notan y sobresalen más las dos características definitorias de la reforma: la profesionalidad de los funcionarios, y la racionalización de los oficios, que son, por otro lado, dos características dignas de tenerse en cuenta en la propia historia de la administración pública.

Nuestra crítica en general es muy positiva, sobre todo por lo que mira a la

segunda parte del libro, elaborada con mucho cuidado, con mucha premura, sobre documentos verdaderamente importantes que, a parte, se adjuntan como apéndices muy ilustrativos y de divulgación, juntamente con los reales decretos motivadores de las reformas. Quizá por esta misma premura, el autor nos parece que ha ido más allá de lo que las fuentes y la época permiten en materia de oficios y funcionarios. No se debe olvidar que todavía el Estado de derecho no puede predicarse como una realidad. Todo el sistema imperante sigue siendo profundamente personalista y subjetivista y sobre todo en la relación funcional. La objetivación no tendrá lugar sino casi un siglo después, según expone en su libro *I prefetti nell'ordinamento italiano* Pierfrancesco Casula (también reñado por nosotros en esta ocasión). No puede decirse verdaderamente que exista, en esta época, ninguna garantía para los funcionarios ni de estabilidad, ni de automaticidad en la "carrera" creando cierto "derecho" al cargo. Todo depende de la "*voluntas principis*", de tener o no tener la confianza del rey: la voluntad del príncipe es el originador, el sostén y alma de la relación funcional. Sin dejar de reconocer que el camino hacia la plena objetivación de esta relación es el indicado por Mozzarelli, pero que no se conseguirá sino mucho más tardíamente.

Finalmente, cabría observar ciertas imprecisiones e inexactitudes de la primera parte: por ejemplo, cuando afirma en la nota 23 (p. 14) que

il passaggio al successivo stadio del governo di gabinetto con segretari di stato e collegi amministrativi, in Spagna non si realizza completamente. Ed infatti, como si sa, in Spagna non si realizzò mai un vero governo assoluto,

apoyándose en F. Hartung y R. Mounsnier. ¡Ojalá! —dirían en España— no hubieran venido nunca los borbones; para dejar en paz a los austrias! Tampoco son exactas las aseveraciones de la nota 24 (p. 14) respecto del gobierno de las colonias americanas, dependientes de Madrid: la verdad se puede encontrar en la lectura de cualquier manual sobre el particular o en cualquier libro de los muchos escritos por don José María Ots y Capdequi. Y algunos más que, el lector conocedor de las instituciones históricas hispanas, fácilmente podrá advertir y que, por lo demás, no le restan mérito al análisis de la segunda.

José BARRAGÁN B.

PESET, Mariano y José Luis. *Muerte en España (Política y sociedad entre la peste y el cólera)*, Madrid, Hora H. 1972, 256 pp.

La historia del derecho se nos presenta como la más vieja de las disciplinas jurídicas a la vez que como una de las más jóvenes. Obvio que se le considera como la más vieja por cuanto ve la luz con los orígenes mismos del derecho, pues es cuando empieza a recolectar sus materiales; pero de las más jóvenes en cuanto su estudio científico tiene sus comienzos en el siglo pasado.